

No somos artistas, pero el porte modesto, la figura simpática, la voz dulce, y sobre todo, la unión cristiana con que cantó esta maravilla del arte, nos conmovió hasta las lágrimas.

Cuando al recitar esa poética salutación de los cielos, tenía clavadas las miradas en la Imagen Santísima de Guadalupe, á cuyo solio iban á dirigirse los acentos, no de su garganta sino de su corazón, no vimos en ella á la dama distinguida que luce, ni á la artista aplaudida que canta: vimos al corazón fervoroso que siente, y á el alma cristiana que ora.

Entusiastas, nutridos y prolongados fueron los aplausos que saludaron á esta artista, en cuyo corazón creemos que el sentimiento religioso no dejó lugar á la vanidad mundana; y con una finura que todos le agradecieron, repitió esta magnífica plegaria, llevando en su mano un elegante ramo de flores con que la obsequió la Comisión.

¡Qué bien preparado estaba el espíritu para las dulcísimas impresiones que le esperaban!

El Sr. Lic. Manuel F. de la Hoz subió á la Tribuna para dar lectura á una plegaria á María Inmaculada compuesta por el Dr. D. José Peón y Contreras.

Luego que el Sr. de la Hoz se presentó, fué saludado con un aplauso: testimonio del valor que nuestra sociedad supo dar á la actitud digna y noble que tomó en el último jurado que tanta sensación causó, y en la que dió el más completo triunfo á la justicia.

Con una correcta declamación leyó esa poesía, que es un verdadero canto del alma; de cada una de cuyas notas brotan raudales de inspiración, de armonía, de bellezas de todo género y de sentimiento religioso.

Más de una vez esta lectura fué interrumpida por los murmullos de la aprobación; por ese ruido sin nombre que produce, al escaparse, el sentimiento cuando se reprime; por los aplausos en que este mismo sentimiento estalla.

Nuestros lectores podrán saborear esta sentida composición, pues honramos con ella nuestra crónica.

Luego que esta encantadora lectura terminó, el auditorio electrizado rompió en un aplauso compacto, unánime, prolongado y entusiasta; que llegó al frenesí cuando el Sr. Peón Contreras, cediendo á las instancias de los Sres. González Gutiérrez y Gutiérrez Otero, accedió al llamado del público que calurosamente lo aclamaba.

Los últimos ecos de este entusiasta y merecido aplauso se perdieron en las primeras armonías de la orquesta que preludiaba el *Non fecit taliter* de Dubois, en cuya pieza llena de melodía, de inspiración y sentimiento, tomaron parte la Sra. Ochoa de Miranda y numerosos cantantes, dirigidos por el Sr. Godínez, maestro de coro de la Catedral de Guadaluajara.

Con broche de oro cerró la parte literaria el Sr. Lic. D. Luis Gutiérrez Otero, cuyo discurso fué un himno á María Santísima de Guadalupe, lleno de fuego, de elocuencia, de sentimiento y de originalidad, y puede decirse que su exordio, exposición, pruebas, afectos y todas las partes de su interesante discurso las encerró como en estuche de filigrana, en un sostenido apóstrofe, que concluyó con alta entonación de voz que supo conservar hasta el fin.

Gloria á Dios en las alturas, y paz al hombre en la tierra de buena voluntad! fueron las palabras que pusieron fin á este notable discurso.

Como era natural, el público aplaudió esta pieza oratoria de verdadero mérito.

El entusiasta Himno Nacional de Nuno saludo á su salida al Ilmo. Sr. Arzobispo, quien á la conclusión de la velada abandonó el salón poco después de las once.

Imprecederos son los recuerdos que ha dejado esta fiesta artístico-literario-religiosa, en el ánimo de los que tuvieron la dicha de presenciaria; y merece un voto de gratitud el distinguido caballero D. Eduardo González Gutiérrez, quien con tanto desprendimiento como hidalguía, y con tanto fervor como acierto, preparó esta Velada, digna, en cuanto cabe en los limitadísimos recursos humanos, del objeto á que se consagró.

Con ella se ha honrado, y mucho, á Nuestrá Madre Santísima de Guadalupe; y la recompensa que ya tiene decretada, la recibirá

de la generosa Reina á cuya corona añadió un rico y valioso diamante, con esta espléndida función, digna de figurar en primer término en nuestros anales Guadalupanos.

El Sr. D. Eduardo González Gutiérrez hizo á nuestra Sociedad un obsequio, como nunca lo había recibido: digno de su cultura, digno de su devoción, á la vez que digno de él, de su hidalguía, de su generosidad y de sus elevados sentimientos; y en cuanto es compatible con las limitadísimos recursos humanos, digno de su objeto.

Es verdad que tuvo pérdidas de no poca consideración: pues á los gastos que causó una fiesta tan lucida se agregan los que tuvo que erogar para reponer los males causados por la lluvia y por el fuego; pero estas pérdidas forman una parte, y no pequeña, del obsequio que con tan buena voluntad ofreció á María Santísima.

Por más que sintamos pesada la pluma cuando nos vemos en el caso de tributar un elogio, hoy, que escribimos historia, y que nuestro trabajo está vigilado por la justicia, cedemos á la necesidad que ésta nos impone, dirigiendo uno muy cumplido al caballero á quien nos referimos, enviándole la más sincera felicitación como escritores y el más cordial agradecimiento como católicos.

No sólo en México se hizo á María Santísima de Guadalupe un obsequio de esta naturaleza: en otras partes se consagró con este objeto alguna función literaria.

El Colegio Pío Latino Americano establecido en Roma, le consagró una función solemne y una Velada Literaria en la distribución de sus premios, el día 5 de Enero.

Con la debida oportunidad circuló la invitación siguiente:

«El Colegio Pío Latino Americano tiene el honor de invitar á Vd. á la Misa solemne que en honor de la Sma. Virgen de Guadalupe, recientemente coronada en México, se celebrará en la Capilla del mismo Colegio á las 9 y media del Domingo 5 del corriente; y también se digna honrar con su asistencia la distribución de premios y Velada Literaria, que en honor de su Patrona la misma Virgen de Guadalupe, tendrá lugar á las 5 y media del mismo día.»

A esta invitación acompañó el programa siguiente:

A. M. D. G.—VELADA LITERARIA QUE EL COLEGIO PÍO LATINO AMERICANO DEDICA Á SU CELESTIAL PATRONA LA VIRGEN DE GUADALUPE CON MOTIVO DE SU SOLEMNE CORONACIÓN VERIFICADA EN MÉXICO EL 12 DE OCTUBRE DE 1895.—ROMA, 5 DE ENERO DE 1896.

GUARANY. Sinfonía á 4 marcos
INTRODUCCIÓN por el Sr. Vicente Chaparro

LA PEREGRINACION DE TEHUANTEPEC.



RETRATOS DE PEREGRINOS CON SUS TRAJES ESPECIALES.

Y una preciosa Imagen, á cuyo pie se lee esta inscripción: Nuestra Señora de Guadalupe coronada el 12 de Octubre de 1895. Se venera en la Iglesia de S. Ildefonso en Roma.

Y en el reverso esta otra:

EFFIGIES B. M. V. A. GUADALUPE.
NUPER CORONE LONGE PERTIOSISSIME
TEPEYACI IN MEXICO REDIMITIT

QUAM NUN. JAN. ANTE PREMIO DO MORE TRIBUTE
AUSPICE V. E. ALVISIO MARCI CARD. PATRONO
ALUMNI COLL. P. L. AMERICANI CARMINIBUS PUBLICE CONONESTARUNT
IN ADVENTUS RAMUNDI JOS. IBARRA EPISCOPI CHIAPENSIS

COLLEGII OLIM ALUMNI
QUI CUM ANTE AN. VI. HAC IESSE DIE EPISCOPATUM INIERIT
SACRIS OPERATUS EST

QUAE SUO SUMPTU SOLEMNI RITUS
CELEBRANDA CURAVIT

También el Colegio de Zamora consagró su función de premios á la grandiosa solemnidad de la Coronación. Fué, pues, natural, justo y debido, que el talento, en sus manifestaciones principales, llevara su contingente á las manifestaciones del corazón.

I
CORO A LA SANTISIMA VIRGEN, del P. Vhelleschi, cantado por los alumnos.
LA APARICIÓN GUADALUPANA. Poesía española por el Sr. J. Mariano Palomo.
NOS FECIT TALITER OMNI NATIONI. Poesía alemana por el Sr. Julián Bühl.
AMÉRICA Y LA VIRGEN DE GUADALUPE. Poesía portuguesa por el Sr. Federico D'Oliveira.

II
DIO TOSSENTE, del Fausto. (Gounod). Romanza por el Sr. Franceschetti.
LA VIRGEN DE GUADALUPE EN LA INDEPENDENCIA MEXICANA. Poesía española por el Sr. Manuel Carrizosa.
ORACIÓN DE NIÑO. Poesía inglesa por el niño Agustín Garibay.
EL PIRATA. Poesía española por el niño Benjamín Pesado.

III
CIELO E MARE de la Africana (Meyerber). Romanza por el Sr. Altobelli.
LA CORONACIÓN. Poesía italiana por el Sr. Alberto Medina.
NUESTRA ESPERANZA. Elegía latina por el Sr. Martín López.
PLEGARIA. Poesía española por el Sr. Felipe Chaparro.

A MARIA. Coro del Maestro José Giannini, cantado por los alumnos.
Distribución de premios.
Final. Himno nacional-Guadalupano.

No era absolutamente posible que las demostraciones del inolvidable 12 de Octubre, con ser tan espléndidas, tan grandiosas, tan entusiastas y tan nunca vistas, bastaran para dejar desahogado un sentimiento tan grande, tan intenso, tan general y tan profundo, como el que todos presenciábamos en los demás, y experimentamos en nosotros mismos, en esos días que el católico pueblo de México no borrará jamás de su corazón ni de su memoria.

Reducido era el espacio de nuestros templos, que en un día determinado y á una hora precisa, se vieron henchidos de fieles; y mucho más reducida nuestra hermosa Basílica, que se llenaba sin cesar por inmensas oleadas de peregrinos que en sus relativamente diminutas naves arrojaba sin cesar el vapor, para estrellarlas á las plantas de María.

Limitadas eran las columnas de nuestros diarios para consignar los hechos, comunicar las noticias y desahogar las impresiones.

Lenta era la circulación del folleto ó de la hoja volante, que consecuente con su nombre volaba de mano en mano, derramando su entusiasta contenido en todos los espíritus.

Insuficientes eran las horas de esos días felicísimos, que al eslabonar unos en otros los instantes, eslabonaban entre sí las emociones que de cada uno de ellos brotaban.

Era, pues, preciso, era necesario, era de todo punto indispensable, renovar estos medios de expansión, para hacerlos accesibles á todos los que quisieran, ó por mejor decir, necesitaran aprovecharlos.

Con este fin se decretó un octavario de funciones Pontificales, y otras subsecuentes, dejando que este sentimiento se derramara por toda la duración del dichoso mes de Octubre.

Todavía estaban vivas las impresiones, frescas las imágenes y palpitantes los recuerdos del glorioso día 12, y ya los fieles, con la misma fervorosa y cristiana ansiedad, asaltaban, invadían y llenaban la Basílica la mañana del 13, para asistir á la función que correspondía celebrar á la Diócesis de Querétaro; cuyo Prelado, el Ilmo. Sr. Dr. D. Rafael S. Camacho, tanto se distinguió por su fervor guadalupano, que en esta ocasión se ha hecho sensible, yendo, con el Ilmo. Sr. Plancarte á conferenciar con los Obispos; tomando la iniciativa, haciendo suyo y proponiendo el programa á que se sujetaron estas

solemnidades; formulando la plegaria, que millares de millares de labios han repetido; facilitando el Orfeón establecido en su Diócesis, y prestando otros servicios de no poca importancia.

A este Señor se debe gran parte del lucimiento de las lucidísimas fiestas Guadalupanas. Estaba, pues, ampliamente justificada la animación que fué el alma de esta fiesta.

Desde las primeras horas del domingo comenzó á circular gente por la Calzada de la Villa.

Ya á las 9 era innumerable el concurso de católicos que iban á pié, en coches y tranvías rumbo á la Colegiata.

Tanto el sábado como el domingo fueron cien los tranvías que, en diversas corridas, llevaron todo el día gente á la Villa.

En la colina del Tepeyac hubo mucha gente, pues casi todas las personas de los Estados iban á visitar el histórico lugar.

A las siete de la mañana del domingo fué solemnemente recibida la peregrinación queretana por el Ilmo. Sr. Camacho.

El Orfeón cantó durante la procesión, que fué en el interior de la Basílica.

El V. Cabildo, las Parroquias, los Médicos, Abogados, Ingenieros, Escribanos, Farmacéuticos, Comerciantes, Hacendados, Industriales, Artistas, Colegios, etc., estuvieron oficialmente representados; y según cálculos que merecen fe, pasaron de mil los peregrinos que asistieron á esta función.

Ofició de Pontifical el Ilmo. Sr. Obispo Camacho. Asistió de Capa el Sr. Canónigo D. Florencio Rosas; Diaconó el Sr. Canónigo D. Juan González, Subdiaconó el Sr. Canónigo D. Francisco González.

La Misa y el *Te Deum*, á 6 voces, de Palestina; la *Ave María* de Baca.

Concurrieron 12 Sres. Obispos extranjeros y mexicanos.

Terminada la Misa subió al Púlpito el Ilmo. Sr. Obispo de Chilapa, Dr. D. Ramón Ibarra y González; ese Prelado Insigne, tan grande por su ciencia y su virtud como por su dignidad y sus merecimientos; ese Pastor ilustre, que con tanto acierto apacienta los rebaños del Señor, por una ruta sembrada de escollos y de precipicios; ese Príncipe esclarecido, que tan elevado lugar ocupa en nuestra jerarquía eclesiástica; ese astro brillante, que luce como estrella de primera magnitud en la brillante constelación que en el firmamento purísimo de la Iglesia de Jesucristo,

es conocido con el hermoso y significativo nombre de El Episcopado Mexicano.

En el lugar respectivo encontrarán nuestros lectores, el Sermón con que este Orador distinguido cautivó á su fervoroso auditorio.

El Estandarte que trajo la romería de Querétaro es primoroso. Lucía mucho entre los que ya había en el Presbiterio.

Es de rico raso bordado de oro puro, de los colores nacionales. El escudo que está en el anverso es el de la ciudad de Querétaro, bordado de sedas de colores. En el reverso se lee: «Iglesia de Querétaro» y tiene bordadas las armas episcopales. Es un trabajo artístico ejecutado en el Colegio católico de Nuestra Señora de Guadalupe, de Querétaro. Sólo le material tiene más de \$200 de costo. Durante la función los Sres. Pbro. Juan Bustos, José Mosqueda, Jesús Frías; Diáconos Mariano Tinajero, Alberto Luque y Ezequiel Contreras, de Querétaro, hicieron la colecta de limosnas en el templo, en la que se reunieron \$1,100.00.

En la tarde el Ilmo. Sr. Camacho rezó el Santo Rosario.

El Orfeón cantó los misterios «Santa María» á cuatro voces, de Velázquez. La Letanía Lauretana, canto romano.

La Salve de Reimberger, que entonó el Sr. Canónigo Rosas.

El Ilmo. Sr. Camacho, en la recepción de los peregrinos, durante la procesión, y en la tarde, concluido el rosario, rezó con fervor, acompañado de los fieles, la Oración guadalupana compuesta por el mismo Prelado, para saludar á la Virgen de Guadalupe en el momento de la Coronación.

También recitó el Ilmo. Sr. Camacho los dísticos de S. S. el Papa León XIII, traducidos al castellano por el Ilmo. Sr. Arzobispo de Guadalajara, Dr. D. Pedro Loza.

Después del Ejercicio, el Ilmo. Sr. Arzobispo de Québec, Monseñor L. M. Béguin, predicó en Francés el Sermón, que traducido al Español, también publicamos.

La múltiple circunstancia de ser este día Domingo; de estar vivas las imborrables impresiones de la Coronación; del entusiasmo con que la Diócesis de Querétaro contribuyó á estas fiestas espléndidas, hizo que la concurrencia fuera numerosísima; la Iglesia se llenó por completo, y por la Plaza y las Calles se transitaba con dificultad; sin embargo, el orden no se alteró en lo más ligero.

En esta ovación presentada á María Santísima de Guadalupe, merece mencionarse el hecho de que seiscientas personas, entre las que figuran algunas de la mejor Sociedad de Querétaro, hicieron á pié el viaje desde aquella Capital hasta la Colegiata, dando á su romería el carácter de una verdadera y piadosa peregrinación.

En la mañana siguiente, antes de que dieran principio las ceremonias relativas á la Peregrinación de ese día, el Seminario de Querétaro celebró á las 7 una Misa Solemne en el Altar del Sr. S. José, en acción de gracias por los beneficios que María Santísima de Guadalupe se dignó dispensar á ese establecimiento en el último año escolar.

Ofició el Sr. Canónigo Figueroa, y administraron el Sr. Pbro. Juan Bustos como Diácono, y como Subdiácono el Sr. Pbro. D. José Mosqueda. Asistieron los alumnos internos del Seminario y el Orfeón hizo el servicio todo de la Misa de canto llano

* * *

Tocó á la Diócesis de León la segunda función del solemne Octavario; y desde las primeras horas del día 14 pudimos ver en el templo de Capuchinas, muchos de sus diocesanos, que se acercaban á la Sagrada Mesa, para prepararse á presentar á María Santísima de Guadalupe su fervoroso homenaje.

De aquella diócesis no vino á la Villa de Guadalupe una peregrinación en forma.

Indistintamente desde el día 1.º al 11 vinieron de distintos puntos de Guanajuato como 500 personas, en su mayoría pobres, de las que casi todas ellas no pudieron, muy á pesar suyo, presenciar la solemne coronación.

Los peregrinos se alojaron en México y en la Villa.

A las 8 comenzó la función. Ofició de pontifical el Ilmo. Sr. Barón. Asistió de Capa el Sr. Canónigo Magistral, Lic. D. Andrés Segura. Administraron como Diácono, el Sr. Pbro. D. Bartolomé Coronel, Cura de San Francisco del Rincón; y como Subdiácono, el Sr. Pbro. D. Blas Vargas, Cura de Silao. Sirvió la Mitra el Sr. Pbro. Lic. D. Celso García de León, y el Báculo el Sr. Pbro. Lic. D. Ramón Valle.

Asistieron los Ilmos. Sres. Arzobispo de Cuba, y los Obispos de Tulancingo, Panamá, Cuernavaca, Sinaloa, Chiapas, Veracruz y Querétaro.

Asistieron también el Sr. Prebendado D. Miguel María Arizmendi y Herrera, de León, y algunos eclesiásticos de la misma Diócesis.

No hubo Comisiones especiales, porque no ha habido peregrinación, como antes lo decimos.

El Orfeón queretano cantó la misa «Betus qui intelligit» de Orlando di Lasso. Los demás canto gregoriano y el «Non fecit taliter» de Velázquez.

Terminada la misa predicó el Sr. Pbro. D. Ponciano Pérez.

En la tarde hubo Rosario solemne al que asistió el Ilmo. Sr. Barón. Predicó el Sr. Canónigo Segura, que es uno de los más ilustrados sacerdotes de León.

El Orfeón cantó la melodía antigua «¡Oh Santísima.»

El templo estaba, como siempre, lleno por personas en su mayor parte de México, siendo relativamente pocas las de la Diócesis de León.

La causa de esto fué que no habiendo podido organizar dicha Diócesis su Peregrinación para este día, la aplazó para el mes de Diciembre, como se ve en la Circular siguiente:

«A medida que se acerca el gran día de la Coronación de nuestra Madre Santísima de Guadalupe, crece el entusiasmo, no sólo de los numerosísimos fieles de la Capital, sino de toda la República, creciendo por lo mismo las dificultades de transporte y alojamiento para los que ocurren de fuera. Además, conocidas como son ya las disposiciones dadas para evitar la inconveniente aglomeración de concurrentes á la Colegiata, va á ser imposible la entrada, á lo menos el día de la Coronación, á los que, deseosos de presenciar la inusitada ceremonia, hicieron su viaje el día 11 de Octubre, día señalado para la primera partida de nuestra Romería.

Informado el Ilmo. Sr. Obispo de las dificultades dichas, y atendiendo á que la mayoría de los peregrinos son de la clase pobre, que sufriría graves incomodidades, sin que la Romería tuviera el éxito debido, S. S. Ilmo. oído el parecer de la Comisión organizadora de la Peregrinación, ha tenido á bien disponer se difiera, de los días 11 y 12 de Octubre en que se había señalado en su última Pastoral, para el mes de Diciembre próximo, en los días anteriores ó posteriores á la festividad del día 12, según lo arregle la dicha Comisión, quien cuidará de ponerlo oportunamente en conocimiento de vdes. y del público en general.

Quedando; pues, en todo su vigor todas las demás disposiciones de la citada Pastoral, y recomendando de nuevo el Ilmo. Sr. Obispo el cumplimiento de ellas, pongo en conocimiento de vdes. lo antes dicho, para que á su vez lo hagan saber á los fieles, conforme lo dispone S. S. Ilmo.

Dios Nuestro Señor guarde á vdes. muchos años. León, 27 de Agosto de 1895.—Mateo Alcaraz, Oficial Mayor.—Sres. Párrocos de la Diócesis.

Y en efecto se verificó el Miércoles 4 de Diciembre, con lo que esta Diócesis hizo dos funciones.

Consintiendo en alterar el orden cronológico, nos anticipamos á dar una idea de esta solemnidad, que viene á ser el complemento de la que estamos considerando.

El día 1º de Octubre, salieron de León, Guanajuato y otros puntos pertenecientes á la Diócesis, como trescientos peregrinos, en los trenes destinados al transporte de la peregrinación.

El día 2 á las siete de la mañana partió de León un tren especial formado por un coche de 1ª clase, dos de 2ª y seis de 3ª; y en cada uno de ellos estaba un Sacerdote, que dirigía el rezo durante el viaje, llegando á la Estación de esta Capital á las seis y media de la tarde.

Este tren, que traía cuatrocientos cincuenta peregrinos, era con ansiedad esperado por multitud de personas, que llenaban el andén, el patio y los pasillos, y que, á la llegada del tren, expresaron su satisfacción con un movimiento que tanto dice al observador menos diligente.

El día 3 á las cuatro y diez minutos de la tarde, se dirigieron los peregrinos á la Villa de Guadalupe, en diez coches de los Ferrocarriles del Distrito, que hicieron una corrida extraordinaria. En cada wagón un Sacerdote hacía coro en el rezo que se hizo durante el trayecto.

En el atrio de la Colegiata se reunieron los peregrinos, que, á la conclusión del coro, entraron al templo presididos por el Sr. Canónigo Don José M. Velázquez, con sus estandartes desplegados y cantando un himno, con marcada devoción.

En el templo se rezó el Rosario, retirándose la peregrinación en los mismos trenes que los esperaban.

El día 4, á las nueve, comenzó la función en la que celebró el Sr. Canónigo D. José M. Velázquez, y ocupó la Cátedra Sagrada el Sr. Canónigo Magistral D. Andrés Segura, con cuyo sermón honramos nuestro libro. Asistieron, además, algunos Canónigos de Guadalupe, el Sr. Canónigo de León, D. Pablo Anda y los Sres. Pbro. Don Juan Pacheco, D. Jerónimo Hernández, D. Ildefonso Portilla y otros; la parte musical fué desempeñada por una buena orquesta.

En el Presbiterio, de uno y otro lado, estaban los estandartes. El de la Archicofradía de la Guardia de Honor, de terciopelo rojo bordado con hilo de oro; el del Apostolado de la Oración, blanco bordado de oro; otro del mismo color y adorno, tenía la siguiente inscripción: Asociación perenne memoria; otro de raso azul, tenía la Imagen de la Virgen de Guadalupe; los miembros de las di-



PEREGRINOS DE TEHUANTEPEC.

ferentes asociaciones portaban los escapularios respectivos.

Muchos de los peregrinos llevaron flores; y éstas y las numerosas luces, artísticamente distribuidas, produjeron un efecto del mejor gusto.

Las puertas de la suntuosa Basílica, en la que el culto por nuestra adorada Madre y nuestra Augusta Reina, casi no sufrió interrupción, se abrieron para dar paso á la Diócesis de Tulancingo, la mañana del martes 15 de Octubre, en la que, sin embargo del mal temporal debido á la lluvia, desde la tarde anterior iniciada, el entusiasmo religioso llevó al templo multitud de fieles, entre los que de una manera especial figuraban los peregrinos, de los que, la mayor parte, hicieron el sencillo y elegante obsequio de flores.

Entre las diferentes personas que individual ó colectivamente llenaban el templo, llamaba la atención un grupo formado por 18 jóvenes que ocupaban el lado del Evangelio, formados en dos filas, portando un estandarte de raso blanco con bordado y fleco de plata. En el centro, sobre una

franja verde tiene esta inscripción: Instituto Católico; después una columna que sostiene un mundo, y sobre una franja roja, que está abajo, «De Nuestra Señora de la Luz.»

Estos jóvenes, alumnos del colegio de este nombre que dirige el Sr. Gardida, vestían el uniforme del colegio, que consiste en traje azul, botín de charol, guante blanco y cachucha con las iniciales I. N. S. I.

A las nueve comenzó la Misa, que celebró Pontifical el Ilmo. Sr. Obispo D. José M. Armas, asistido por el Sr. Canónigo D. Jacinto Soberanes; cantó la Epístola el Sr. Cura de Actopan, D. Antonio Palma, y el Evangelio, el Sr. Cura foráneo de Real del Monte, D. Manuel García. Asistieron los Ilmos. Sres. Camacho, Vera, Ibarra, Mora, Díaz, Silva, Barón y Amézquita.

El Clero estuvo representado por 26 Presbíteros, 1 Diácono, 2 Subdiáconos y 6 Minoristas, y la Población, por una Comisión de 12 Caballeros. Después del Evangelio, el Sr. Presbítero D. Francisco Campos, Secretario de la Mitra de Tulancingo, predicó el Sermón que publicamos en el lugar respectivo.

El Orfeón de Querétaro, que desempeñó la parte musical, cantó los *Kiries* y *Gloria* de Belsens; el Credo y demás partes de la Misa, de Haller, canto Gregoriano, y el *Non fecit* de Velázquez.

El cáliz que usó el Ilmo. Sr. Armas, fué hecho en Puebla; es de plata con copa de oro, primorosamente ejecutado, y por debajo tiene esta inscripción: "Tulancingo, 12 de Octubre de 1895."

El ornamento es de rica tela blanca bordada de oro, y ambas cosas las regaló el Señor Obispo á la Colegiata, como presente de su Diócesis, y en recuerdo de este día para ella inolvidable, que comenzó con la función que ligeramente acabamos de describir y terminó con el Ejercicio Vespertino en el que se rezó el Rosario, y predicó el Sr. Cura Foráneo D. José E. Espindola.

Con grande entusiasmo se anunció la función de la Diócesis de Veracruz para el miércoles 16, para la que previamente circularon las respectivas invitaciones y contraseñas, de las que, según aviso publicado oportunamente en EL TIEMPO, un Encargado de la Comisión repartía las de los Veracruzanos, cuyo domicilio se ignoraba. En ellas se prevenía que las Señoras vistieran de negro y mantilla, y los caballeros traje de etiqueta.

A las 5 y 5 minutos de la tarde llegó á la Villa, conduciendo cerca de 700 peregrinos, el tren especial, compuesto de ocho carros, que salió de Orizaba á las 6 y media de la mañana, entre los entusiastas vivas de la multitud que llenaba la Estación, y los acordes de la Música del Hospicio, que se había llevado para despedir á los peregrinos. Además de los ocho wagones destinados á los pasajeros, venía un furgón con ramas de Camelias, Gardenias, Begonias y otras flores exquisitas, con que los fervorosos peregrinos obsequiaban á su Reina.

Al llegar á la Villa se apearon los peregrinos, llevando cada uno por lo menos un vistoso ramo, y se dirigieron á la Colegiata, cuya parte anterior quedó tapizada de flores y convertida en un jardín. Según cálculo que merece fe, el número de gardenias, en ramos y sueltas, fué de veinticinco mil. Al depositar sus flores, los Peregrinos saludaron á María con un himno, que puso el fervor en el corazón de los que lo escucharon; la plegaria en sus labios, y las lágrimas en sus ojos; rezándose en seguida el Rosario.

El aspecto que desde las primeras horas de la mañana presentaba la Villa, era imponente y

conmoveror: la Iglesia de Capuchinas, henchida de fieles que sin cesar ocuparon la Sagrada Mesa; la plaza y las calles, atravesadas por los transeuntes que pasaron allí la noche, y sucesivamente iban llegando, en los tranvías ordinarios, en los especiales y en carruajes particulares.

Tan pronto como se abrieron las puertas, el templo fué invadido por la más selecta concurrencia. Verdaderamente bello era el aspecto que la Iglesia presentaba, con las flores, las luces, la concurrencia, que vestía de negro, llevando los peregrinos un distintivo que consistía en una medalla dorada en cuyo anverso tenía la imagen de la Guadalupeana, con esta inscripción al rededor: "Nuestra Señora de Guadalupe, rogad por nosotros;" y en su reverso, al rededor de la misma imagen, esta plegaria: «Oh María concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos á Vos.»—1895. Esta medalla pendía de un listón color de rosa, que tenía esta inscripción: «Gloria á María.»

Asistido por el Sr. Canónigo de la Colegiata, D. Vicente Andrade, celebró de Pontifical el Ilmo. Sr. Obispo Dr. D. Joaquín Arcadio Pagaza, quien después del Evangelio subió al Púlpito y predicó un Sermón, digno de la merecida fama que goza en el mundo de las letras. El Sr. Cura de Orizaba D. Florentino Ordóñez, y el de Córdoba, D. José M. Cid y León, administraron como Diácono y Subdiácono.

Estuvieron presentes los Ilmos. Sres. Barón, Amézquita, Ibarra, Camacho y Vera; representando al Clero de la Diócesis, varios Sacerdotes caracterizados.

La Misa que cantó el Orfeón, fué la «*Jubilate Deo*» á cuatro voces de Ebner.

En la tarde se rezó el Rosario, llevando la voz el Sr. Cura de Orizaba D. Florentino Ordóñez; en seguida ocupó el Púlpito el Ilmo. Sr. Plancarte, quien reseñó los servicios prestados por la Diócesis de Veracruz en los trabajos relativos á la Restauración de templo, y en seguida se entonó la Salve, á la sazón que se presentaba en el Presbiterio el Ilmo. Sr. Pagaza.

El Orfeón cantó la "Salve Magna Domina" de Seglar, y la Salve y Letanía del Rosario de Canto llano.

A los dos lados del Presbiterio lucían unos preciosos candelabros de veinticinco luces cada uno, que regaló la Colonia Veracruzana residente en esta Capital, á iniciativa de las Sras. Marrón de González, Luisa Muñoz de Arrillaga y Señorita Rafaela Núñez.

La toalla, el manotejo y los manteles que sirvieron en la Misa, fueron regalados por la familia Rosete que vino en la Peregrinación.

Por más de un motivo se ha hecho notable la Diócesis de Chilapa, que se encuentra regida por un joven, virtuoso y sabio Obispo, brillante lumbrera del Episcopado Mexicano. Natural era que también se hiciera notar en las manifestaciones de su amor á María Santísima de Guadalupe, expresadas en la función que le tocó celebrar el Jueves 17; para la que, desde la tarde del 15, en tres Trenes del Ferrocarril Interoceánico que llegaron á esta Capital á las tres, procedentes uno de Chilapa y dos de Puente de Ixtla del Estado de Guerrero, vinieron más de 500 peregrinos,

El día siguiente, por el Nacional Mexicano, llegaron más peregrinos; y el número total de unos y otros, fué calculado en cerca de mil, sin contar con los de la clase indígena, que casi en su totalidad hicieron el viaje á pie.

Algunos de éstos pernctaron en la Villa el día 16, y ya en las primeras horas de la mañana del 17, se veían en Capuchinas, preparar su alma, por la Sagrada Comunión para ofrecerla como homenaje á las plantas de María.

En esta peregrinación hubo una particularidad en alto grado expresiva, y bajo más de un concepto interesante, que consistió en el valioso, tierno y significativo obsequio que la Diócesis ofreció á María Santísima, y consistió en un cetro, un anillo y una rosa de oro.

Antes de pasar adelante, insertaremos los siguientes párrafos de una carta, que en el mes de Setiembre anterior, escribió á un amigo nuestro residente en Puebla, un vecino de Chilapa.

«Cien las reinas rica corona; pero no es esta la única insignia que caracteriza su realeza: empuñan asimismo el cetro y ostentan en su dedo el anillo, símbolo de soberanía.

En esta pobre y lejiana Diócesis de Chilapa surgió la idea de ofrecer á la Santísima Virgen estos dos atributos de su regia investidura, y de esto es de lo que principalmente vamos á tratar en la presente carta, dando cuenta de la manera con que se ha realizado de este feliz proyecto.

En el segundo sínodo diocesano, presidido el celoso clero chilapense por su Ilmo. y guadalupano Prelado, postrados ante la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, en este acto solemne la proclamaron su Soberana y promovieron ofrecer á su augusta Reina un cetro y un anillo patentizándole así su amor y adhesión. La pobreza del Obispado y la falta de artistas competentes hizo temer que, si no imposible, sería, si, muy difícil, llevar á cabo el hermoso proyecto. Pero Dios bendijo las santas intenciones de nuestro amado Pastor y de sus fervorosos colaboradores, y pro-

veyó á todas las necesidades. ¡Cuán grata es al Señor la honra que se tributa á su bendita Madre!

Bajo la dirección del R. P. Alberto Mir, S. J., han tomado ejercicios espirituales el Sr. Obispo, el Clero y los Colegios que dependen de la Sagrada Mitra. Y el mismo Padre, tanto en esta Capital como en otros muchos puntos del obispado, ha dado al pueblo largas y fructuosísimas misiones. Encendidos con la predicación los afectos del pueblo, se le hizo conocer los deseos de nuestro Ilmo. Prelado, deseos á que respondieron con admirable generosidad. Inmediatamente se comenzaron á reunir las ofrendas en el Colegio Teresiano.

Debe estimarse en esta generosidad más que el valor del oro, los afectos con que fué ofrecido. Debería decirse que el cetro, el anillo y la rosa en que éste ha de ofrecerse, están hechos con los corazones de los chilapenses, que en su mayor parte son indígenas y amantes de la Virgen de Guadalupe hasta el sacrificio. Gozosos se despojaban de sus pobres joyas: anillos, pendientes, todo lo daban satisfechos de obsequiar así á su madre.

Los hermanos Juan, Rafael y Luis Cervantes fueron los modestos orífices que fabricaron el cetro; prestaron una y muchas veces que no se creían competentes para tan delicado trabajo y que sólo les alentaba la confianza de que la Santísima Virgen de Guadalupe les ayudaría, pues carecían de los más indispensables instrumentos. Excedió de veinticuatro onzas la cantidad de oro de que dispusieron para hacer el mencionado cetro, del cual pronto se vió su verdaderamente primorosa hechura.

En esa Capital fué hecha la rosa (1) que encierra el anillo ofrecido á la Santísima Señora, por el Sr. D. Miguel Hurtado. En las hojas grabó el inteligente Sr. D. Petronio G. de Soriano, además de las imágenes de Nuestra Señora de Guadalupe y de la Santa Cruz del Apostolado, las memorables fechas de la Coronación en la Colegiata, de la proclamación en esta sede episcopal y la de la peregrinación que corresponderá á esta Diócesis, en la cual serán ofrecidas las expresadas joyas. Pasemos á otra cosa.

Imposible será, si se verifica la peregrinación, que puedan ir cuantos lo desean. Según los informes que se tienen, de ninguna manera podrían conseguirse tantos alojamientos por la Comisión encargada de prepararlos. Muchísimos son los que se verán precisados á quedarse; ofreciendo este sacrificio,—nada pequeño,—de no verla, á su Reina y Soberana.

Con inmenso entusiasmo se espera el anhelado momento de la Coronación. En los indígenas, particularmente, se notan muy particulares transformaciones; se les ve íntimamente unidos á su Pastor y se les oye decir que el Padre Santo Misionero abrió para ellos el cielo. Preparan fiestas para celebrar el próximo 12 de Octubre.

¡Dichoso pueblo y dichoso Pastor que ha sabido infundirle amor y respeto para sí y amor inmenso, adoración y gratitud á la Reina de México, á su Hijo divino y á la Cruz en que nos redimió.

Termino ofreciéndome su affo. amigo á. s.

S. J. DE C.

Cuando las puertas de la Basílica se abrieron, el Ilmo. Sr. Obispo apareció en ellas de Capa Pluvial. Mitra y Báculo, para recibir á la Peregrinación; ésta, al entrar, entonó tiernos y conmovedores cantos, rezando después con su Pastor á la cabeza, la conocida Plegaria del Ilmo. Sr. Camacho.

Muchos peregrinos fueron á depositar en los remates de la barandilla del Presbiterio, en los

1 Fué hecha la rosa de oro virgen nativa, ofrecida esta dádiva por unas humildes y devotas hijas de la Virgen de Guadalupe, Señoras distinguidas de México, que resultó más su piedad en su exquisita educación, y otras donaciones que para pagar su hechura se hicieron.

que ardían gruesos cirios, preciosas coronas de frescas flores blancas, y en el centro una bastante grande, formada por flores de los colores más vivos y variados.

Pronto la sillera quedó ocupada por una escogida concurrencia; y en las naves laterales del templo, lo mismo que abajo del Coro se veían los peregrinos Chilapenses, con cierta uniformidad en el traje; pues los hombres casi en su totalidad tenían sarapes rojos, y las peregrinas, rebozo azul y vestido de percal. Llevaban además escapularios, con cinta tricolor angosta, unos, y otros de color blanco con cinta encarnada, según la Asociación á que pertenecían, y cuyo estandarte portaban.

Antes de dar principio á la Misa, se organizó una procesión, presidida por el Ilmo. Sr. Obispo, en la que se llevó el cetro, la rosa, y el anillo que ofreció la Diócesis de Chilapa: cuyos objetos en lujosas andas de peluche carmesí, conducían las Señoritas Isabel y María Ibarra.

En la Misa celebró de Pontifical el Ilmo. Sr. Ibarra, Obispo de la Diócesis, á quien revestido de Capa Pluvial asistió el Sr. Presbítero D. Francisco Cáceres, Cura de Iguala; administraron los Sres. Pbro. D. Antonio Santillán, Rector del Seminario, y D. Gabino Acevedo, Coadjutor del Curato del Sagrario.

Estuvieron de asistencia los Sres. Obispos de Querétaro, Cuernavaca, Veracruz y Tehuantepec; los Señores Canónigos de la Colegiata, y más de veinte Sacerdotes del Clero de Chilapa.

Después del Evangelio ocupó el púlpito el R. P. Alberto Mir, de la Compañía de Jesús; y en una inspirada, conmovedora y vehemente improvisación, que sentimos no publicar, pues tal vez ni el orador hubiera podido reconstruirla en su memoria, enlazó las glorias de María con las grandezas de la cruz; deteniéndose un poco en los elementos favorables que posee la raza indígena, cuyos sacrificios para reunir el oro necesario al obsequio, detalló de una manera tan conmovedora como gráfica.

Después del Sermón el Ilmo. Sr. Obispo dió lectura al Decreto del Concilio Diocesano de Chilapa que proclamó la Soberanía de Ntra. Señora de Guadalupe; renovó el acto de consagración solemne de su Diócesis á María Santísima de Guadalupe, y ofreció el cetro y la rosa, colocando estos objetos sobre un cojín de terciopelo carmesí, que se había colocado á los pies de la divina imagen.

Quando el ilustre celebrante vivamente con-

movido depositó á las plantas de María este presente, valioso, por haberlo preparado el amor, la piedad y el sacrificio de sus fieles diocesanos, todas las miradas de éstos estaban elevadas en su Santo Pastor; y todos sus corazones latían en un punto mismo en que se habían clavado sus miradas.

Dichosos Chilapenses, Prelado dichosísimo! vuestra ofrenda ha sido benévolamente aceptada; al recibirla, vuestra tierna Madre os ha mostrado su agradecimiento con una mirada de sus ojos, con una sonrisa de sus labios, con un latido de su corazón; y vuestros nombres quedaron desde entonces inscritos en el libro de la vida.

El cetro es de oro finísimo, mide 52 centímetros de longitud. Es un trabajo delicado, artístico y muy bien hecho, de filigrana. Tiene en el extremo superior una corona regia, con piedras preciosas y ricas perlas. Después sigue el escudo del Apostolado de la Cruz, en el reverso del cual está el de las armas de la Mitra de Chilapa. Se lee después, en un anillo, abajo del escudo, la palabra *Chilapa*, esmaltada. En otro anillo, á distancia como de ocho centímetros se lee, también en esmalte, la palabra *Oasis*. Abajo está otro escudo, con la Virgen de Guadalupe en el centro y la inscripción siguiente en derredor: «Apostolado de la Soberanía de Santa María de Guadalupe.» Arriba, bajo el escudo de la Cruz, hay un anillo en el que están esmaltadas las iniciales A. M. D. G.

El cetro tiene muchos brillantes que serán como 20. Tiene más de 250 perlas. Enciérrase en elegante estuche de peluche granate.

Dicho cetro fué trabajado en Chilapa por el artista mexicano Rafael Cervantes.

La rosa es de tamaño natural, de oro puro nativo. Pesa 14 onzas. Tiene 4 grupos de hojas, en algunas de las cuales hay inscripciones grabadas que dicen «Apostolado de la Soberanía de Santa María de Guadalupe» con el escudo respectivo; «17 de Octubre de 1895», día en que celebrará la función la Mitra de Chilapa; «12 de Diciembre de 1894», jura del patronato de Chilapa.

Se guarda en estuche semejante al del cetro. Fué construída esa rosa en México, por el artista Miguel Hurtado.

Después del Prefacio los peregrinos comenzaron á encender sus ceras; y en el momento de la elevación, millares de luces, que podemos decir tapizaban el templo, eran la significación material de la Fe que ardía en otros tantos corazones, que palpitaban al impulso del amor cristiano.

En el interior del templo se distribuyó entre los concurrentes el siguiente:

HIMNO DE CHILAPA

ALA
REINA DE MEXICO, SANTA MARIA DE GUADALUPE,
EN SU CORONACION.

CORO.

Allí está la Reina, allí en Tepeyac:
Fervientes marchemos con célico ardor,
Resuenen mil himnos en todo Anahuac
Hosanna á la Reina! y gloria y amor!

ESTROFAS.

Tú miraste esta patria, Señora,
Sumergida en las sombras de muerte,
Lamentaste en tu pecho su suerte
Y traerle quisiste la luz.

Y á este cerro bajaste benigna
Y posaste tu planta sagrada,
Para ser de esta patria adorada
El Apóstol de Cristo y su Cruz.

Hoy nosotros, Señora, en retorno
Te aclamamos á Ti, Soberana,
Y venimos de tierra lejana
Para Apóstoles ser de tu amor.
Tu reinado se extienda, María,
Y te aclame la Corte del Cielo,
Y la Tierra con fervido anhelo,
Y el abismo temblando de horror.

En tus sienes ya lucen Coronas,
Te faltaban el Cetro y Anillo;
De Chilapa el afecto sencillo
El Anillo y el Cetro te da.
Ya eres Reina de aquesta tu patria,
Tu victoria y poder hoy ostenta,
Los errores de México ahuyenta;
Por Ti, Reina, Jesús triunfará.

No hay ninguno en tu reino, Señora,
Que ante Ti la rodilla no doble;
Pobres, ricos, el indio y el noble,
Y al que encumbra la gloria y poder.
Porque sólo seremos felices
Si en tus aras, unidas las manos,
Proclamamos tu fe, como hermanos,
Pues nos diste Tu de hijos el ser.

MANUEL M. MIRANDA Y MARSON.

El Orfeón Queretano cantó la Misa á 4 voces de Haller; la *Ave María* de Baca, y el *Non fecit* de Velázquez.

Terminada la función se cerraron las puertas como los días anteriores, para volverse á abrir á las tres de la tarde.

Era necesario este desahogo, para reparar la fatiga del cuerpo que tan directamente participa

de las emociones del espíritu; para que tantos sentimientos reprimidos, á los que el silencio reclamado por la reverencia en el templo, negaba toda expansión material, fueran comunicados; para que esta comunicación sirviera de estímulo á los unos, de ejemplo á los otros, de edificación á todos; y sobre todo, era necesario, para preparar el corazón á las emociones que le estaban reservadas en el Ejercicio de la tarde, para cuya descripción cedemos la pluma á «Un colaborador» del diario católico EL TIEMPO, cuyo periódico pudo con toda propiedad llamarse el Historiógrafo de la Coronación.

«El Ilmo. Sr. Ibarra presidió, rodeado de los Párrocos que pudieron venir y de sus diocesanos que lleuaban la nave del centro y su Seminario que ocupaba el coro, el rezo del Santo Rosario y Estación al Santísimo, después de lo que un sacerdote de los de su Clero, asistido de otros dos, entonó la Salve á la que siguió la Letanía.

Ya el Seminario de Chilapa tiene su orfeón también, y unido al de Querétaro cantó en cada misterio, el «*Non fecit taliter*,» una hermosa Salve y unas Letanías de canto llano que á la mitad de ellas varían de tono. Reforzado el orfeón cantó, como en la Misa, maestramente. En seguida se dejó ver en el púlpito el digno Prelado y con estilo sencillo, habló como un padre á sus hijos, á su grey.

Dijoles que sentía su corazón lleno de júbilo por haber permitido la Santísima Virgen la hubiera aclamado su soberana y Reina de la Diócesis de Chilapa; que le ha entregado un cetro, que comprendieran la dicha de ser vasallos de la reina de los cielos que tiene tan gran poder, y que correspondieran con obedecer dócil y exactamente.

Dió las gracias á sus Párrocos que, secundando su voz, alentaron, cada cual en su pueblo, á los que pudieron venir; los exhortó lo mismo que á sus diocesanos á celar la honra y gloria de Nuestra Señora de Guadalupe y después de frases claras y tiernas excitando á las madres de familia á que al dar la leche de sus pechos á sus hijos, dieran un consejo para que juntamente con la leche mamaran la devoción de Nuestra Señora de Guadalupe.

Dijo que venían á ceñir las sienes de la Santísima Virgen con una corona de flores espirituales que se habían hecho en su Diócesis; y dió lectura á los nombres de las parroquias y las respectivas flores ú obsequios espirituales consistentes en comuniones, ayunos, cilicios, mortificaciones y otras

por el estilo, cuyo número en suma total, pasó de tres millones.

Terminó con una ferviente súplica, pidiendo en primer lugar perdón por sí y su clero de su falta de celo, (que por cierto se estaba mostrando allí que lejos de faltarles abundan en él) que esta tarde fuera del perdón y que concediera nuevas gracias para sus sacerdotes allí, en corte de honor, representando á todos los que no pudieran venir: que ella que sabe que los sacerdotes son la luz del mundo y de quienes depende la regeneración, que les obtuviese las gracias necesarias, para que fueran verdaderos apóstoles; que á sus fieles diocesanos que de lejanas tierras habían venido con tanto trabajo, pasando ríos, bajando montes, abrazándose por el sol y mojándose por la lluvia para venir á verla, les concediera, si era necesario, lo imposible para ellos y milagroso; que su Seminario que estaba en el alto coro y que habla venido á pie desde Chilapa, lo bendijera y que en él se formaran dignos sacerdotes y que al Obispo lo bendijera para que viviendo en una era de paz, con la parte del rebaño confiado á sus desvelos, fuera á entonar cántico de acción de gracias en el reino de los cielos.

Después cantó el orfeón una Ave María (la de Baca) con tal maestría, que no faltó una voz acorde.

Luego un sacerdote dijo á los fieles que tuvieran en las manos las estampas y rosarios que habían comprado, y otro se las bendijo.

Cerró su devota función el Prelado dando la bendición á su clero y diocesanos, y con su encarnada capa magna recamado de su clero que vestía la blanca cota, dejó reverente el altar, y los peregrinos entonaron con voces y lágrimas un adiós á la Reina.»

La función dedicada á María Santísima de Guadalupe por la Diócesis de Chilapa, nada ha dejado que desear al corazón ni al espíritu. Tierna, conmovedora, espiritual y grandiosa, ha sido una verdadera, expresiva y entusiasta manifestación del sentimiento católico, que con tanto acierto, y con los elementos poderosos y eficaces de la doctrina y del ejemplo, ha sabido hacer nacer y desarrollar el esclarecido Pastor en sus dóciles ovejas.

Nosotros, á quienes Dios ha distinguido con la satisfacción honrosísima de escribir esta página pequeña pero brillante de nuestra historia contemporánea, cumplimos con el grato deber que esta distinción nos impone, felicitando cordialmente á tan ilustre, sabio y virtuoso Prelado, que

tanto ha hecho y está haciendo por la gloria de Dios y el bien espiritual de las almas.

*
**

Una de las más piadosas peregrinaciones que han venido á la Villa de Guadalupe, ha sido sin duda la de Cuernavaca, que celebró su función el 18, y era natural que fuera así, dado el amor excepcional que el Ilmo. Sr. Obispo profesa á la coronada Virgen, demostrado en los numerosos, eruditos, útiles y bajo todos conceptos notables escritos, con que ha enriquecido nuestra Bibliografía Guadalupana.

La idea de la peregrinación partió de aquella Capital encontrando satisfactoria aceptación en los puntos foráneos de aquella diócesis.

Desde ocho días antes, estuvieron llegando á México por distintos rumbos fieles de aquellos lugares, pero las peregrinaciones en forma comenzaron á llegar el miércoles 16.

La primera romería que llegó ese día á las 7 y media de la noche, procede de Tlaltizapán y trajo parte de los peregrinos de Yautepec.

La segunda romería procedió de Jojutla, Yecapixtla y Atlacahualoya y llegó á las 4 y media de la tarde del 17 por el Interoceánico.

Ese mismo ferrocarril trajo la tercera peregrinación de Ayala, Morelos y Tepalcingo, más otros puntos. Llegó á México á las 6 y media de la misma tarde.

El conjunto de peregrinos ascenderá á 500 personas, en su mayoría pobres.

Los hacendados de Morelos acogieron con entusiasmo no sólo la idea de la peregrinación, sino la buena organización de la festividad que le tocaba á la Mitra de Cuernavaca; y como la mayor parte de ellos residen en la Capital, se formó una junta para el mejor arreglo de la función, invitaciones, Comisiones de recepción y ornato.

Al efecto se repartieron entre lo mejor de nuestra sociedad invitaciones suscritas por los Sres. D. Pablo Escandón, dueño de la hacienda de Atlahuayan, D. Tomás de la Torre, propietario de la hacienda de San Carlos y el Sr. Lic. D. Manuel Araoz, propietario de la hacienda de Treinta, Estado de Morelos.

La Mitra á su vez remitió á los Sres. Obispos y Arzobispos extranjeros y mexicanos, residentes en México, la siguiente invitación:

“El Obispo, el Clero y pueblo de la Diócesis de Cuernavaca tienen el honor de invitar á V. S. E. y Rma. para que se digne asistir

á la solemne función que se celebrará el Viernes 18 del corriente en la N.ª Insigne Colegiata de Santa María de Guadalupe, las 9 de la mañana; por cuyo favor protestan su gratitud á V. S. E. y Rma.

Guadalupe, Octubre 16 de 1895.”

También hubo otras invitaciones repartidas entre los peregrinos y otras personas.

Cada uno de los Sres. Curas que vinieron con los peregrinos los citaron á éstos para las 7 de la mañana de ayer en el Hotel de la Esperanza, sito en el portal de Agustinos.

Antes de la hora citada casi todos estaban allí presentes, con sus sacerdotes respectivos.

Poco tiempo después tomando por las calles de Santo Domingo, Santa Catarina y Peralvillo, salieron á la Calzada de la Villa caminando á pie hasta aquel lugar donde llegaron á los ocho y veinte minutos.

Peregrinos hubo que hicieron el viaje en los trenes, pero éstos fueron pocos.

El punto de reunión en la Villa fué el Atrio de la Colegiata.

El camino lo hicieron en grupos que seguían á los sacerdotes, yendo los peregrinos rezando, descubiertos algunos, y todos revelando en el semblante, su fe y su amor á la Reina de México.

Cerca de las 9 de la mañana fueron recibidos los peregrinos en la Colegiata por el Sr. D. Manuel Araoz hijo y D. Tomás de la Torre.

Los piadosos romeros descubrieron sus estandartes y ocuparon los costados laterales del templo, llenándolo completamente.

Las Comisiones de recepción se dividieron para instalar á las familias en las sillas colocadas bajo la nave central de la Colegiata, comisión que fué desempeñada con toda cortesía y á entera satisfacción de los invitados.

La Comisión estuvo formada por los Sres. D. Luis García Pimentel, D. Manuel Araoz, D. Plácido y D. José Pastor, D. Juan Andrade, D. Manuel Araoz hijo, D. José Vidal, Lic. Dávalos y D. Tomás de la Torre.

La entrada se hacía por la puerta derecha del frente de la Colegiata y la salida por la puerta contraria. La del centro permaneció cerrada.

En los remates del Presbiterio ardían gruesos cirios que aumentaban la iluminación profusa entre los peregrinos, que, de paso sea dicho, portaban diversos estandartes de las diferentes asociaciones del Sagrado Corazón y de la Virgen de Guadalupe, establecidas en el Obispado de Cuernavaca.

En la parte superior de la entrada de la Crip-

ta había preciosos ramos en artística combinación con coronas de perfumadas flores formando un conjunto lleno de atractivo.

Celebró de Pontifical el Ilmo. Sr. Dr. D. Fortino H. Vera. Asistió de capa el Sr. Pbro. Lic. D. José María Vargas Porras, Provisor y Vicario General de la Mitra de Cuernavaca. Diácono, Pbro. Antonio Barba y Barón, Prosecretario. Subdiácono, Pbro. Francisco Reyes, Cura de Yautepec.

Concurrieron los Ilmos. Sres. Arzobispo de Cuba, y Obispos de Querétaro y Chilapa.

Asistieron también el Sr. Pbro. Lic. D. Melisio de J. Vázquez, Cura del Sagrario Metropolitano y Secretario de Cámara y Gobierno, en representación de nuestro Ilmo. Prelado, el Sr. Alarcón.

El Sr. Canónigo D. José María Alvarez, fué en representación del V. Cabildo de México.

Una Comisión del Seminario de Cuernavaca y los Sres. Curas de casi toda la Diócesis.

El orfeón queretano cantó:

Misa «*Solemnis*» á 6 voces, de Haller.

Credo de Filcke.

Ave María de Velázquez.

El Sermón fué desempeñado por el Excelentísimo Sr. Dr. D. Fray Francisco Saenz de Urturi, Dmo. Arzobispo de Cuba y Senador del Reino de España.

Tomó por texto las palabras del *Magnificat*:

“Me llamarán bienaventurada todas las generaciones.” Con una galanura de lenguaje, con voz fuerte y entonación simpática, declamó su elegantísima, correcta é inspirada pieza oratoria.

Dividió en dos partes su discurso. En la primera habló del culto de la Santísima Virgen en el presente siglo, desde que Pío VII, “el varón apostólico,” le dió gran impulso. Dijo el elocuentísimo orador que desde entonces, y en este siglo “al parecer incrédulo,” ese culto ha prosperado de tal manera que hoy llena el mundo. Así la devoción del Santo Rosario está arraigada en todas las familias cristianas.

El mes de Mayo, del que habló con frases llenas de encantadora poesía, estaba consagrado ayer á la Virgen; y hoy, donde quiera que hay un templo, y donde hay una mitra se ofrecen flores á María. Al ver esa vitalidad y esos progresos de ese culto, no está lejos, dijo el predicador, el día en que pueda formarse un mapa, que llamaríamos *mariano*, señalando todos los lugares del mundo



PEREGRINOS DE TEHUANTEPEC.

entero donde se levantan una ermita, un templo, una basílica á la Madre de Dios.

El nombre de María lo llevan más de la mitad de las mujeres cristianas. Aquí en México, el simpático nombre de Guadalupe lo llevan las mujeres mexicanas. Lo cual demuestra cuán arraigado se haya, en el corazón de los creyentes, el amor á María Nuestra Reina.

Y entre ese culto universal hay el que se rinde á advocaciones especiales de la Santísima Virgen, tales como la de Mouserrat, en España; la de Lourdes, en Francia; la de la Victoria, en la Argentina; y la de Guadalupe en México.

Por eso se levantan suntuosos templos donde se ofrece homenaje á la Madre de Dios.

En la segunda parte habló el Exmo. Señor de la importancia y significación de las fiestas guadalupanas. En este punto estuvo muy feliz el orador. Dijo que la coronación no fué sólo en la Basílica, sino en todo el país, pues á más de la corona de oro y perlas, se había ofrecido otra, de mayor valor moral, formada de corazones, de lágrimas, de amor del pueblo mexicano.

Toda la nación ha obsequiado á su Reina.

En todos los templos, mientras era coronada la Santísima Virgen, los mexicanos lloraban de júbilo y ofrendaban sus corazones á su Reina.

Del territorio mexicano hizose un templo. Se oró en las colinas y montañas, en los valles y bosques, en las playas y en las alturas.

Dijo que veía á México con una fe, con un amor: la creencia de la Virgen del Tepeyac y el amor á la Reina del cielo.

Llamóse hermano de los mexicanos. Dijo que se sentía dichoso y satisfecho con haber pisado este suelo. Que España ama á México, que allá también se venera á la Virgen de Guadalupe y se la llama MADRE, con el mismo amor, con el mismo entusiasmo, y con el mismo idioma que en México.

Elogió al país, y al pueblo, y á la sociedad mexicanos, para quienes tuvo frases de exquisita cortesía y de sincero afecto.

Concluyó con una hermosísima plegaria á la Virgen de Guadalupe, pidiéndole bendijera á la Nación mexicana, á nuestro gobierno, á la diócesis de Cuernavaca, á la sociedad y á las familias. Pidió que bendijera á España, que es nuestra hermana, á Cuba y especialmente á la arquidiócesis de Santiago "á la que—dijo—¡haz que vuelva la paz, Madre nuestra!"

Cincuenta y cinco minutos duró hablando elegante y correcto orador y dejó complacido en sumo grado al auditorio.

Los Sres. Redactores de EL TIEMPO, que engalanaron sus columnas con la mayor parte de los Sermones que en estas fiestas se predicaron, solicitaron el del elocuente orador, el que con exquisita amabilidad y ternura les dijo:

«Siento mucho no poder obsequiar sus deseos. A mi edad, ya nada se escribe. He hablado con el corazón. He venido á este hermoso país; me siento orgulloso de haber asistido á estas fiestas; no las olvidaré jamás. Preciso era decir alguna cosa á la Virgen de Guadalupe. ¡También es nuestra Madre!»

* * *

Quizá con el mismo grado de indiferencia—si tratándose de una solemnidad de esta especie nos es lícito usar de esta palabra—que el nombre de cualquier otra localidad, herirá los oídos el nombre de Tehuantepec; y esta frase "peregrinación de Tehuantepec," nada dirá á los sentidos, diferente de lo que han dicho ó podido decir frases semejantes, referidas á otras de nuestras Diócesis.

Pero si se reflexiona sobre la posición de esta parte de nuestro territorio, la distancia que la separa de esta Capital, la dificultad en los medios de transporte, las fatigas consiguientes á estas dificultades, los gastos que hay que erogar y los sacrificios que hay que hacer, se comprende cuánto esta peregrinación, que para realizarse tuvo que trabajar mucho, luchar mucho, y vencer siempre, debe ocupar un lugar preferente en el cuadro brillante, magnífico, interesante y consolador de las peregrinaciones Guadalupanas.

Muchos fueron, á la verdad, los obstáculos que se presentaron, pero todos los venció el amor grande, tierno, profundo, filial y decisivo, que estos dichosísimos Católicos profesan á María Santísima de Guadalupe.

La joven Diócesis de Tehuantepec posee la incalificable felicidad de tener un Apóstol por Prelado.

Después de haberlo criado todo, pues aún ornamentos faltaban cuando el Ilmo. Sr. Mora tomó posesión de su Obispado, se ocupó en encender el fuego del sentimiento religioso; y con el ejemplo, con la palabra, con el consejo, con los recursos espirituales, y con todo lo que es una alma justa, con todo lo que alcanza una inteligencia ilustrada y con todo lo que puede una voluntad resuelta, ha logrado formar una Diócesis, que con toda propiedad lleva el honrosísimo nombre de Católica.

Desde que se tuvo en ella la noticia de la Coronación, una virtuosa dama de Tehuantepec, la Señorita Isabel Arias, pensó en que un grupo de católicos, del que ella formaría parte, viniera en representación de la Diócesis á rendir su culto, presentar su homenaje y expresar su amor á María, postrándose á sus plantas; y empleando en la realización de este pensamiento su virtud, su entusiasmo, su influencia y sus recursos tuvo la dicha de ver cumplidos sus deseos.

El infatigable Obispo, cuya caridad sin límites, lo tiene en una ejemplar, meritoria, admirable y santa pobreza, empleó hasta sus más pequeñas entradas y los cortos donativos que recibió en su visita Episcopal, á la ofrenda que presentó á su Madre Santísima de Guadalupe: ofrenda impregnada de amor, saturada de piedad y salpicada con sacrificios de tal magnitud, que llegado el momento del viaje, el ilustre prelado carecía de los fondos para erogar los gastos consiguientes.

Arreglada la peregrinación, después de numerosos detalles, que sentimos no poder consignar, salieron de Tehuantepec los fervorosos peregrinos, á las 11 de la noche del Jueves 26 de Septiembre; y después de atravesar el río que separa de la población al barrio de Santa María, llegaron á Texistlán, donde se incorporó á ella el Sr. Cura D. Guilebaldo Vázquez, quien se puso al frente de la Peregrinación. En Chinameca se les agregó el Sr. Cura D. Daniel Snuano, y á caballo llegaron á Oaxaca el Jueves 3 de Octubre, permaneciendo en esa Capital hasta el lunes 7 en que, por el Ferrocarril del Sur, salieron para Puebla donde llegaron el día siguiente; saliendo de allí en tren directo á las 5 y cuarto de la mañana del Sábado 10, en cuyo día llegaron á México á las 10 y media de la mañana: dirigiéndose inmediatamente de la Estación á la Plaza, y de allí á Tacuba donde el Ilmo. Sr. Plancarte les tenía preparado alojamiento.

Algunos otros peregrinos vinieron por Goatzacoalcos.

El día 19 fué el designado á esta peregrinación; y muy temprano todos los peregrinos, en la Parroquia de Tacuba, se acercaron á la Sagrada Mesa para prepararse á una solemnidad tan grande, tan tierna, tan expresiva y tan ardentemente deseada.

Después pasaron los peregrinos á su alojamiento para tomar las Señoras sus trajes especiales; y vestidas con ellos, salieron de Tacuba en trenes especiales á las 7 y media de la mañana, llegando una hora después á la Villa.